

112.^a JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2026

«Incluso uno solo de estos pequeños»

ENCUENTRO CON NIÑOS

El encuentro comienza con un canto de acogida

1. INTRODUCCIÓN

Queridos niños, hoy celebramos la 112.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Este año, el Santo Padre ha elegido el siguiente lema: «**Incluso uno solo de estos pequeños**».

Con el amor paternal que siente por los niños, el Santo Padre nos invita hoy a centrarnos en la vida de quienes se encuentran en tierra extranjera, especialmente en la de los niños como vosotros, que han dejado su hogar y se encuentran en una situación de vulnerabilidad debido a la incertidumbre.

Pero, ¿quiénes son los migrantes?

Queridos niños, los migrantes son personas que, por diversas circunstancias, abandonan su tierra y su cultura y se lanzan en busca de una vida mejor. Algunas personas migran voluntariamente en busca de trabajo, para continuar sus estudios o para reunirse con su familia. Otras, en cambio, emigran no porque lo hayan querido, sino porque se ven obligadas a huir a causa de las guerras, de las catástrofes naturales (como las inundaciones o los terremotos), porque el lugar donde viven ya no es seguro, porque pasan hambre o incluso porque han sido expulsadas de su tierra...

Esta situación hace que los niños migrantes sean aún más vulnerables y que sean ellos quienes más sufran.

En pocas palabras, los migrantes son personas que sufren mucho. El Evangelio nos invita a abrir nuestros corazones para acoger a estas personas en nuestros hogares, en nuestras escuelas, en cualquier lugar donde las encontremos. Por lo tanto, si queremos ser buenos como le agrada a Jesús, estamos llamados a acoger a quienes Jesús pone en nuestro camino para socorrerlos y ayudarlos. Porque todo lo que hacemos a los más pequeños, se lo hacemos a Jesús y si acogemos a un migrante, es como si acogiéramos al mismo Jesús.

2. BREVE REFLEXIÓN (2–3 MINUTOS)

A menudo se considera extranjero a todo aquel que viene de otro país, pero para Dios nadie lo es. En el Evangelio según san Mateo 19, 13-14, cuando las madres llevaban a los niños ante Jesús para pedirle que los bendijera, los discípulos las reprendieron, pero Jesús les pidió que los dejaran acercarse a Él. Porque en Él todos tienen un lugar. Su Corazón está abierto a todos.

Si Jesús elimina todos los obstáculos que nos impiden encontrarnos con Él, nosotros también debemos acoger a todos, incluso a quienes no pertenecen a nuestro pueblo, porque en Él todos somos hermanos. Los niños y las personas vulnerables, en particular, deben encontrar manos tiernas que los acojan. Debemos abrirles los brazos para acogerlos y mostrarles benevolencia. Por lo tanto, debemos compartir lo que tenemos, mostrar el camino de la salvación y ayudar a otros niños a integrarse en nuestra comunidad: en la parroquia, en la escuela, en los lugares de juego...

¿Quiénes son estos pequeños de los que habla Jesús? Los pequeños del Evangelio son aquellos que se abandonan totalmente a Dios. Sin duda, los niños, que son criaturas inocentes y puras, se confían a Él con mayor facilidad, pero también lo hacen aquellas personas que reconocen necesitar ayuda. Cuando nació Jesús, también Él, junto con María y José, la Sagrada Familia de Nazaret, se vio obligado a migrar a Egipto. El apóstol Mateo narra que el miedo y la sed de poder del rey Herodes lo llevaron a ordenar la matanza de todos los niños menores de un año, por temor a que Jesús, a quien los Reyes Magos llamaron “Rey de reyes”, le sustituyera algún día. Jesús, María y José tuvieron que caminar durante mucho tiempo para llegar a Egipto.

Cuando alguien se ve obligado a huir de su hogar o de su país a causa de una desgracia que le amenaza, lo que espera es encontrar una vida mejor y una buena acogida. Sin embargo, a menudo los migrantes no saben cuál será su destino final ni lo que les espera.

Cuando se encuentran con hermanos que los aman, abren sus corazones, comparten su experiencia y su sufrimiento, y se abandonan con confianza en manos del buen Dios, como un niño se abandona en las manos de su madre. Todas estas personas, aunque parezca que lo han perdido todo, nunca pierden a Dios; conservan su dignidad y nos muestran el rostro de Cristo sufriente que pide ayuda, el rostro del Padre que vive en comunión.

Por eso, queridos niños, tengamos el corazón abierto a todos, como el de Dios, y acogamos a estos pequeños migrantes como si acogiéramos a Dios mismo. Porque un día Él nos dirá: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

ACTIVIDADES PARA NIÑOS DE 2 A 9 AÑOS

N. 1. «UN LUGAR PARA TI»



Se prepara un gran círculo con sillas o cojines.

Se invita a un niño a colocarse en el centro del círculo, mientras los demás niños le hacen sitio, moviéndose y acogiéndolo con una sonrisa.

El animador explica: «En nuestro grupo, ningún niño debe quedarse

solo. Cada niño tiene su lugar. Incluso para uno solo de estos niños, queremos abrir nuestro corazón».

Esta actividad ayuda a los niños a comprender de forma concreta el significado de la acogida.

N.º 2. EL JUEGO DEL CORAZÓN QUE SE ABRE



Se reparte a cada niño un «pequeño corazón» de papel.

Luego, cada niño dibuja en su corazón una forma de acoger a los demás: compartir un juguete, ayudarse mutuamente, sonreír, escuchar, jugar juntos o decir una palabra amable. A continuación, se recogen todos los «corazones» para formar un «gran corazón

colectivo».

N.º 3. «VEO TU ROSTRO»



Los niños se colocan de dos en dos y se miran sonriendo durante unos segundos. Después, cada uno le dice al otro: «Eres importante para mí».

El animador explica que, detrás de cada niño migrante y cada niño refugiado, hay un rostro, un

nombre, una historia y una persona que merece ser respetada.

N.º 4. LA CESTA DE LOS PEQUEÑOS GESTOS



Se prepara una cesta con imágenes que representen diferentes acciones: ayudar, compartir, escuchar, consolar, acoger, sonreír.

Cada niño elige una imagen y representa con gestos la acción que muestra.

Los demás niños intentarán adivinar cuál es.

N.º 5. LA HISTORIA DEL «PEQUEÑO ANDRÉS»

Se cuenta una breve historia, apropiada para los más pequeños, sobre un niño que llega a un nuevo país con su familia. No conoce a nadie y no entiende el idioma.

Otro niño decide acercarse a él, sonreírle e invitarlo a jugar.

Después de leer el cuento, se hacen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sentía Andrés al principio?
- ¿Qué le hizo feliz?
- ¿Qué podemos hacer cuando llega un niño nuevo entre nosotros?

N.º 6. REALIZAR «LA MANO QUE AYUDA»



Cada niño traza el contorno de su mano en una hoja y la recorta.

En cada dedo escriben o dibujan una forma de ayudar a una persona que está sola o que acaba de llegar.

A continuación, todas las manos se pegan en un gran cartel con el siguiente

mensaje: «UNA MANO EXTENDIDA PUEDE CAMBIAR UNA VIDA».

N.º 7. EL TREN DE LA AMISTAD



Los niños se colocan uno detrás de otro para formar un tren de la amistad.

El primer niño representa a quien está dispuesto a acoger a un nuevo amigo. Cada niño se va uniendo progresivamente al anterior hasta que todo el grupo queda reunido.

El animador explica: «Ningún niño debe quedarse atrás. Caminemos juntos y hagamos sitio a cada niño».

N.º 8. EL MOMENTO DE LA ORACIÓN



Los niños se reúnen ante una cruz y una imagen de Jesús.

Rezan juntos por los niños migrantes y refugiados diciendo: *«Jesús, cuida de todos los niños que están lejos de su casa. Dales amigos, protege a sus familias y pon en su camino personas que los acojan con amor. Amén».*

ACTIVIDADES PARA JÓVENES DE 10 A 15 AÑOS



N.º 1. «SI ESTUVIERA EN SU LUGAR»

Se presentan a los jóvenes diversas situaciones que vive un niño migrante:

- Llegar a un colegio nuevo;
- No entender el idioma;
- Estar separado de sus amigos;
- No conocer a nadie;
- Tener miedo a ser rechazado.

Cada joven elige una situación y escribe lo que sentiría si estuviera en el lugar de ese niño. A continuación, los jóvenes comparten sus reflexiones.

N.º 2. EL RETO DE LOS 5 MINUTOS

Los jóvenes disponen de cinco minutos para reflexionar sobre la siguiente pregunta: «Si mañana llegara a nuestra clase un nuevo alumno migrante, ¿qué haríamos para que se sintiera acogido?».

A continuación, proponen acciones concretas.

N.º 3. EL MURO QUE SEPARA Y EL PUENTE QUE UNE

Se divide a los jóvenes en pequeños grupos. En una hoja, dibujarán un muro y escribirán en él todo lo que puede separar a las personas: **Rechazo – Burla – Prejuicios – Racismo – Indiferencia – Soledad.**

En otra hoja, dibujarán un puente y escribirán todo lo que puede acercar a las personas: **Amistad – Respeto – Escucha – Solidaridad – Acogida – Compartir.**

A continuación, se presentarán ambos trabajos al grupo.

N.º 4. EL MENSAJE QUE ME GUSTARÍA RECIBIR

Cada joven imagina que llega solo a un país desconocido.

Escribe una breve frase que le gustaría escuchar de una persona que sale a su encuentro. Después, se leen las frases en voz alta.

Esta actividad permite a los jóvenes comprender la importancia de una palabra de bienvenida.

N.º 5. «UN SOLO GESTO»

Cada grupo recibe una situación concreta:

- Un niño está solo.
- Llega un nuevo alumno a clase.
- Una familia migrante no conoce a nadie.
- Un joven es objeto de burlas debido a sus orígenes.



El grupo debe imaginar un gesto, una iniciativa que pueda resultar de ayuda. Cada grupo presenta su idea.

N.º 6. EL CÍRCULO DE LA PALABRA

Los jóvenes se sientan en círculo.

Cada uno responde libremente a una pregunta:

«¿Qué es lo más importante que podría hacer para que una persona se sintiera acogida?»

Se escucha cada respuesta sin juzgar.

N.º 7. MI COMPROMISO

Cada joven debe completar la siguiente frase:

«Para que incluso uno solo de estos niños se sienta acogido esta semana, yo decido...».

Algunos ejemplos de compromisos pueden ser:

Escuchar a alguien, ayudar a una persona sola, acoger a un nuevo compañero, compartir el pan, defender a un niño rechazado o rezar por los migrantes y los refugiados.

Los jóvenes escriben sus compromisos y los depositan ante una cruz.

N.º 8. ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Los jóvenes redactan juntos una oración por los migrantes y los refugiados.

Cada grupo prepara una parte de la oración:

- por los niños migrantes;
- por las familias separadas;
- por quienes sufren;
- por quienes acogen;
- por la paz en los países afectados por los conflictos.

A continuación, todos recitan la oración.

CONCLUSIÓN

Esta jornada nos recuerda que Jesús no solo nos pide que nos preocupemos por una multitud de personas. Nos invita a mirar a cada persona de forma individual.

«Incluso por uno solo de estos niños», estamos llamados a abrir nuestros corazones.

Un niño acogido puede recuperar la alegría.

Un joven al que se escucha puede recuperar la confianza.

Una persona a la que se ayuda puede recuperar la esperanza.

Hoy queremos aprender a no dejar solo a ningún niño.

Porque, a los ojos de Dios, incluso un solo niño cuenta.

